

Título de este capítulo: Hombre lobo vs. Perro.

- Título de este capítulo: Hombre lobo vs. Perro.

Título de este capítulo:

Hombre lobo vs. Perro.

Título de este capítulo: Hombre lobo vs. Perro.

Justo cuando ambos estaban en desesperación, pensando que todo llegaba a su fin, Evan vio un perro negro, enorme como un oso, emergiendo repentinamente del callejón lateral.

Era Sirius Black quien se abalanzó ferozmente sobre el cuerpo del hombre lobo desde el costado.

Los dos hombres rodaron hacia un lado de la nieve. Black agarró el cuello del hombre lobo y lo alejó, manteniéndolo lejos de Evan y Hermione.

Greyback estaba arañando salvajemente e intentando desgarrar al gran perro negro.

El hombre lobo y el perro se enredaron juntos, sus mandíbulas contra el mentón del otro y sus garras desgarrándose la piel.

Los otros tres se quedaron a un lado y quedaron completamente abrumados por el espectáculo. Si la lucha de magia ortodoxa de Evan contra Greyback fue impresionante, ¿qué decir del encuentro físico a fondo de Black con el hombre lobo?

Los dos se golpearon de la manera más primitiva posible, mordiéndose la carne hasta sangrar.

"Estúpido, deja al perro y ve a morder a los dos jóvenes magos", gritó el mago oscuro.

Agitó su varita y estaba listo para separar al hombre lobo del gran perro que tenía encima.

Pero se detuvo inmediatamente al ver una figura enorme más allá del común corriendo en su dirección desde el callejón.

Era Hagrid, que gritaba los nombres de Evan y Hermione.

El Mago Oscuro lanzó un hechizo aturridor a Hagrid. Al igual que ocurrió con Greyback, lo sacudió ligeramente y él gritó.

"¡Maldición, maldición!" El Mago Oscuro gritó, mientras se preparaba para usar "Avada Kedavra".

Antes de que pudiera hacerlo, unas luces rojas vinieron desde atrás de Hagrid, y tuvo que agacharse para evitar los hechizos.

Evan luchaba por levantar la cabeza y vio a la Profesora McGonagall, el Profesor Flitwick y los dos Aurores del Ministerio de Magia siguiendo a Hagrid.

Era un rescate. Él y Hermione estaban a salvo.

Finalmente, Evan pudo calmarse. Realmente estaba cansado y exhausto ese día, y no le quedaba nada en él.

No le llevó mucho tiempo ver nada más que oscuridad.

"¡Basta, ya es suficiente! ¡Nunca volveré a colaborar con un hombre lobo, NUNCA!" El hombre enmascarado negro se levantó del suelo. Se apresuró hacia Sirius Black y Greyback de manera grosera, agitando su varita.

Fueron separados y Black quiso volver a correr, pero falló.

El mago oscuro inmediatamente agarró a su compañero hombre lobo y parecía como si se convirtieran en un fantasma al desvanecerse.

Black parpadeó, su cuerpo estaba magullado, y gimió retrocediendo, mirando a Evan y Hermione. Luego desapareció en el rincón oscuro de la calle.

...

Cuando Evan recobró la conciencia, se dio cuenta de que había regresado al hospital de la escuela. Sus miembros se sentían pesados como plomo, y sus ojos estaban demasiado pesados para levantarlos.

Se obligó a abrir los ojos y se encontró acostado en una cómoda cama. Podía ver a la señora Pomfrey en un extremo de la sala, dándole la espalda y inclinándose sobre el borde de la cama.

Evan movió la cabeza sobre la almohada. Hermione estaba acostada en la cama a su derecha. La luz de la luna brillaba sobre su cabeza con los ojos abiertos.

Parecía aterrorizada, y al ver que Evan se despertaba, su rostro se mostró aliviado.

Al ver que Evan quería hablar, Hermione puso rápidamente un dedo en sus labios, y luego señaló la puerta lateral del hospital escolar. La puerta estaba entreabierta, y Evan escuchó la voz del Ministro de Magia Cornelius Fudge desde el pasillo exterior filtrándose por la puerta.

"Esto es tan impactante y alarmante. El hombre lobo Fenrir Greyback apareció en Hogsmeade. ¡Y atacó a dos estudiantes! Fue un milagro que ninguno de estos dos niños muriera".

"Afortunadamente, el chico de Mason es muy fuerte. Resistió al monstruo por un tiempo, si no fuera por eso..." Esa era la voz de la Profesora McGonagall.

"Sí, Minerva, ¡gracias a Evan!" Asintió Fudge incómodo. "¿Quién iba a imaginar que esto sucedería? Cuando ocurrió el ataque, estábamos realmente sentados en la posada de las Tres Escobas cercana. Si hubiera sido un incidente más grave, apenas puedo imaginar lo que diría el Profeta Diario mañana por la mañana."

"El Ministerio ya estaba en un lío por la fuga de Sirius Black, y ahora llega Fenrir Greyback para echar más leña al fuego. Ambos son los criminales más peligrosos y buscados en este momento." Suspiró Fudge. "Y los Dementores, acabo de verlos. Exigieron refuerzos y un aumento en sus números."

"No aprobarás su demanda, ¿verdad Fudge? Ya hay 200 de estos monstruos acechando fuera de Hogwarts. Esto no es Azkaban. Esas horribles criaturas están por todas partes. ¿Cómo se supone que enseñemos?" dijo bruscamente la profesora McGonagall, "Albus no estará de acuerdo con este asunto."

"¡Exacto!" exclamó el profesor Flitwick. "Creo que no podemos seguir aumentando el número de Dementores sin más. No han tenido ningún efecto excepto para infundir miedo. No han logrado capturar a Sirius Black, ni detener a Greyback. Hace dos meses, incluso intentaron entrar en la escuela."

"Es cierto que a mí tampoco me gustan. Pero con la situación actual, me resulta muy difícil no aprobarlo. Como hicimos después del ataque de la Serpiente Basilisco durante el último semestre, el Ministerio de Magia debe tomar medidas para garantizar la seguridad de los jóvenes magos que asisten a Hogwarts." Fudge se retorció el cuerpo. "Hablaré con Dumbledore sobre esto y él estará de acuerdo."

"No hay nada más que hablar en este asunto. Ya te he expresado mi posición al respecto, Cornelius." La voz de Dumbledore se escuchó. Acababa de llegar al hospital de la escuela. "¿Recuerdas la conversación que tuvimos antes del comienzo del semestre? Doscientos Dementores es el límite de lo que puedo aceptar."

Al escuchar las palabras de Dumbledore, Fudge sonrió y recordó la conversación.

Más bien, fue más como un acuerdo. Aceptó apoyar a Dumbledore en contratar a un hombre lobo para que se convirtiera en profesor en Hogwarts, mientras que Dumbledore respaldaba su decisión de traer a los Dementores alrededor de la escuela para ayudar al Ministerio de Magia a capturar lo más pronto posible a Sirius Black.

Al mirar el rostro tranquilo de Dumbledore, Fudge se sintió avergonzado. Había una sensación extraña en su corazón. Aunque fuera el Ministro de Magia, el hombre al que se enfrentaba era el mayor hechicero blanco del mundo en la actualidad. No le quedaba más remedio que aceptar sus elecciones.

Se sentía realmente mal, pero Fudge tuvo que admitir que necesitaba el apoyo de Dumbledore.

Con el prestigio de Dumbledore, sabía que no sería una tarea fácil si tuviera que reemplazarlo por cualquier otra persona.